

de ciencia y ambiciosos de riqueza y de poder; pero como la gran presión del medio hostil los envolvía por todas partes, cerrando cuidadosamente los más pequeños escapes, varias veces las trepidaciones del suelo conmovieron el edificio colonial, revelando la existencia de fuerzas subterráneas en peligrosas condensaciones de energía que lentamente fueron dando origen á la formación de las llamadas *clases medias*, futuras directoras del país y agentes inmediatos de su emancipación final.

Así, al cabo de tres siglos de lenta incubación, cada uno de los grandes factores coloniales resultaba disgregado de los demás y con tendencias tan contrarias y antagónicas, que necesariamente debían producirse choques y frotamientos cada vez más peligrosos para la estabilidad y duración del sistema, y tal retardo y tales dificultades en el movimiento de conjunto, que la mayor parte de las energías vitales propulsoras habrían de consumirse en pura pérdida, como gasto de sostenimiento de un mecanismo decadente, y el resto, en derivaciones estériles para la masa social, aunque provechosas para el núcleo que acaparaba en su seno el poder y la riqueza.

De esas derivaciones, las dos más culminantes eran: la renta destinada á la Corona y posesiones españolas, que importaba en promedio \$ 9.500.000 en metálico, y la renta clerical. De esta última, sólo ha podido hacerse cálculos fundados, después de la revelación que se desprende de la cuenta de los bienes desamortizados por la Reforma, durante la segunda mitad del siglo XIX; según la cual, el valor de la propiedad inmueble perteneciente á la Iglesia en 1810, no debió ser menor de ciento veinte millones de pesos y de ochenta millones el capital hipotecario, que Humboldt apreciaba ya en \$ 44.500.000 para el año de 1790, por cuyo motivo el importe de la renta eclesiástica de carácter permanente podría estimarse como sigue:

Intereses al 2 por 100 sobre el valor de la propiedad inmueble (1).	\$ 2.400.000
id. al 5 por 100 sobre el capital hipotecario..	\$ 4.000.000
Producto del diezmo sobre frutos agrícolas de propiedades territoriales (<i>no pertenecientes al clero</i>) en las diócesis de México, Puebla, Michoacán, Guadalajara, Durango y Oaxaca (2).	\$ 2.000.000
Renta anual.	\$ 8.400.000

Uniendo á ella las limosnas, donativos y obviaciones parroquiales, afluentes de indudable importancia, no parece temerario afirmar que, el volumen de esa derivación anual á beneficio de la Iglesia, ascendía á doce millones de pesos por lo menos; resultando, en consecuencia, superior á la renta de la Corona, y superior también al presupuesto virreinal, que en la misma época no excedía de diez millones y medio para todos los gastos del servicio público interior.

Mas el peso mayor de la renta eclesiástica, por el diezmo y por el censo hipotecario, gravitaba sobre la propiedad rural y por lo tanto sobre la agricultura, la cual, además de la capitación sobre su personal de trabajo, que era la masa indígena, tenía que soportar la alcabala sobre sus productos y efectos de consumo, y las innumerables trabas y prohibiciones de la política de monopolio, á beneficio de la importación peninsular (3) y de las industrias oficiales. Era, pues, inevitable que la resultante de todas esas condiciones depresivas, fuera un estado cada día más precario de las empresas agrícolas y la absorción creciente de la propiedad de la tierra por el clero, merced al aumento de los gravámenes de las imposiciones y á la demanda incesante de capitales para refaccionar la explotación rural.

(1) El tipo de renta de la propiedad raíz está calculado así para compensar las deducciones por edificios improductivos directamente.

(2) Según los datos de Humboldt, el promedio de los diezmos en esas diócesis era en 1790 de \$ 1.835.382.

(3) «La agricultura mexicana está llena de trabas por las mismas causas políticas que entorpecen los progresos de la industria en la Península. Todos los vicios del gobierno feudal han pasado del uno al otro hemisferio y en México los abusos han sido más graves en sus efectos... El Gobierno ha preferido que el pueblo mexicano se vista de telas de algodón compradas en Manila ó en Cantón é importadas á Cádiz por barcos ingleses, que proteger en Nueva España las manufacturas y por consecuencia la agricultura, productora de esta materia prima.» Humboldt: *Ensayo político*.

La acción combinada de las dos derivaciones reseñadas, no limitaba, empero, sus efectos á producir un malestar cada vez mayor en la agricultura, que era la fuente más importante de la vida colonial, y, sin embargo, la más visiblemente oprimida (1), sino que, repercutiéndose en todos los demás elementos de riqueza, iba poco á poco enconando los ánimos contra el orden establecido, por atribuirse al *mal gobierno* la pobreza general. En vano las vetas argentíferas habían producido más de dos mil millones de pesos (2) en dos siglos, y continuaban rindiendo anualmente veintitrés millones en promedio; la miseria y el descontento iban propagándose entre todas las clases de la sociedad, sin esperanza de mejora; porque la continua absorción de numerario por el clero y la Corona enrarecía cada vez más el medio circulante, dificultaba las transacciones interiores, hacía languidecer el comercio, ahogaba todo intento de inversión industrial y fomentaba ese terrible marasmo, precursor de las grandes convulsiones que agitan á los organismos sometidos á una prolongada inanición.

Así es que, al aproximarse el momento de ruptura de la cadena colonial por la tensión ejercida más allá del coeficiente de su resistencia, las fermentaciones internas del cuerpo político no se revelaron por simples espasmos intermitentes, sino que la onda de reacción, penetrando hasta los fondos profundos, agitó todas las conciencias en el presentimiento de reivindicaciones necesarias y de un cambio radical en la estructura de la sociedad. La emancipación de la Colonia no fué obra de un hombre ni de una clase, sino resultado inevitable de una verdadera revolución, que unió todas las energías latentes en un supremo esfuerzo hacia el nacimiento de la vida nacional.



Mound of Miniasburg

CAPÍTULO III

MÉXICO INDEPENDIENTE

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL FUNDAMENTO ESENCIAL DE TODA SOCIEDAD HUMANA.
DEFICIENCIAS RADICALES DE LA POBLACIÓN EMANCIPADA. LUCHA NECESARIA ENTRE LOS INTERESES ANTAGÓNICOS. SITUACIÓN PRECARIA DE LA AGRICULTURA. LA GRANDE OBRA DE LA REFORMA. TÉRMINO DEL PERÍODO DE TRANSICIÓN. PAZ DEFINITIVA. PRINCIPIO DEL INDUSTRIALISMO.
LA AGRICULTURA AL FIN DEL SIGLO XIX

En la vida social, todo hombre está sometido á necesidades y deseos inherentes á su organismo, de tal modo que su existencia entera se consagra á satisfacer las unas y gratificar los otros, en relación á

(1) «Los que no conocen lo interior de las colonias españolas sino por las noticias vagas é inciertas publicadas hasta el día, con dificultad se persuadirán de que los principales manantiales de la riqueza del reino de México no están en las minas, sino en su agricultura.» Humboldt.

(2) La moneda acuñada hasta 1803 ascendía á 2.028.000.000 de pesos. Humboldt, tomo IV, pág. 276.

la urgencia con que se manifiestan y á sus propias aptitudes personales. Desde la edad más temprana, cada individuo adquiere el convencimiento de que es inevitable dar algo á cambio de lo que apetece obtener para sus placeres ó satisfacciones, hasta el extremo de que, quien no posee ó no puede producir nada de lo que desean los demás miembros de la especie, se encuentra pronto desprovisto de los medios de existencia, ó en términos generales, el que no puede pagar el costo de su propia vida, está condenado á perecer. La sociedad humana es un gran libro de cuentas corrientes: lo que cada miembro consume es su débito, lo que produce es su crédito; el saldo determina la posición ó rango individual.

Así, *el cambio* es el instrumento esencial de la vida, del comercio, de la industria, y á la vez la base necesaria de toda estructura política, económica y social. Aun el niño que nace, es un factor potencial de cambio futuro, porque el gasto que origina á los padres hasta la edad en que pueda bastarse á sí mismo, es una acumulación de aptitudes y de energías destinadas á convertirse en capacidad de vender trabajo, ó de fabricar y producir cosas, objetos ó servicios susceptibles de *cambio*.

Pero, para que el cambio exista, es indispensable que el esfuerzo físico ó intelectual del hombre haya modificado previamente el producto ú objeto ofrecido, adaptándole al consumo ó al uso humano; pues lo que gratuitamente se obtiene por todos, aunque satisfaga necesidades, no es materia de cambio. Esa adaptación del producto ó del servicio al deseo de los demás, ha dado origen á la idea de *valor*, la cual lleva imbibida como característica, la posibilidad de cambio ó de facilitar el cambio.

La naturaleza ha derramado pródigamente en el planeta las cosas y elementos susceptibles de ser útiles al hombre. La tierra tiene todo género de aptitudes para producir frutos, peces la mar, fuerza mecánica el agua corriente, energías el viento que sopla perezoso sobre la pradera; pero ninguno de esos mantedales de utilidad posible llega á ser un *valor real* sino cuando ha caído bajo el dominio del hombre y recibido de él la adaptación ó la forma adecuada al uso humano por el esfuerzo muscular ó por la aplicación de su poder intelectual.

La labor humana aprovecha los elementos naturales bajo la acción de las dos grandes leyes de la destructividad de la materia y de la persistencia de la energía, es decir, por meras transformaciones, más ó menos prolijamente combinadas, á las cuales imprime la aptitud requerida para servir á las necesidades del alimento, del vestido y de la habitación. Pero el campo de acción del hombre, para efectuar esas transformaciones, es prácticamente ilimitado; porque como la actividad de las fuerzas naturales es inagotable y la variedad de sus combinaciones infinita, los horizontes del trabajo humano, para proveer á las necesidades de la especie, van ampliándose y progresivamente engrandeciéndose, sin término posible de fijar; de donde se deduce: que la pobreza ó la miseria, en una sociedad cualquiera, se deben atribuir á falta de energía mental ó física de sus miembros, y de ningún modo á falta de elementos materiales; porque la riqueza no reside en los yacimientos del suelo, sino en la labor humana.

Si en la naturaleza nada se destruye, ni se aniquila fuerza alguna, el trabajo del hombre, al realizar aquellas transformaciones para beneficio de los demás hombres, va creando sin cesar nuevas fuentes de valores, cada una de las cuales, en serie indefinida, sirve de alimento á otras y otras más, que á su vez engendran otros núcleos de cambio de formas y adaptaciones en progresión indefinida, hasta abarcar en su conjunto todo el ciclo de la vida universal. Así, el capullo de algodón, despepitado y aprensado en pacas, es el producto final del labrador, que ha dado al fruto de su campo la forma adecuada para cederlo por el *cambio* al fabricante de tejidos. Para el fabricante, la paca de algodón es la *materia prima* de transformaciones diversas, merced á las cuales la pieza de tela, además de adquirir un valor que se agrega al del material empleado, es el producto final de su industria. Pero la pieza de tela se convierte á su vez en *materia prima* del que confecciona ropas de vestir, y éstas en *materia prima* del comerciante en lencería, quien, por último, las cede por operación de cambio al que necesita usarlas. Mas el ciclo no termina aún; el traje desechado por el uso, el harapo abandonado por inservible, viene á ser *materia prima* del fabricante de papel, en multitud de aplicaciones tan variadas y sorprendentes, que por sí solas forman un mundo aparte, de actividad industrial, científica é intelectual; cuyos enlaces multiplican, por modo admirable, los valores creados en sucesión continua en el seno de la sociedad moderna, alimentando un

intenso cambio comercial. Y todavía, los residuos y desechos del periódico y del libro, los restos inútiles, los desperdicios, los despojos resultantes de tantas transformaciones del capullo original, al volver á la tierra para concluir su prolongada metamorfosis aerobia, empiezan de nuevo el ciclo de la vida; elaborando como *materia prima*, en los misterios de la descomposición orgánica, los elementos de nuevas combinaciones de fuerza y materia de donde habrán de brotar otros capullos, otras gramíneas, otras *materias primas* destinadas á convertirse, por el trabajo del hombre, en valores comerciales adecuados á satisfacer las necesidades de la humanidad.

La acumulación de valores constituye la riqueza, y cuando esos valores tienen la forma adecuada para el cambio inmediato, la riqueza toma por nombre *capital*; pero como el trabajo es la fuente esencial del valor, la nación en donde el trabajo esté mejor empleado y mejor dirigido será forzosamente la más rica, la más próspera, la de más alto nivel de bienestar humano, la llamada á presidir la civilización del mundo.

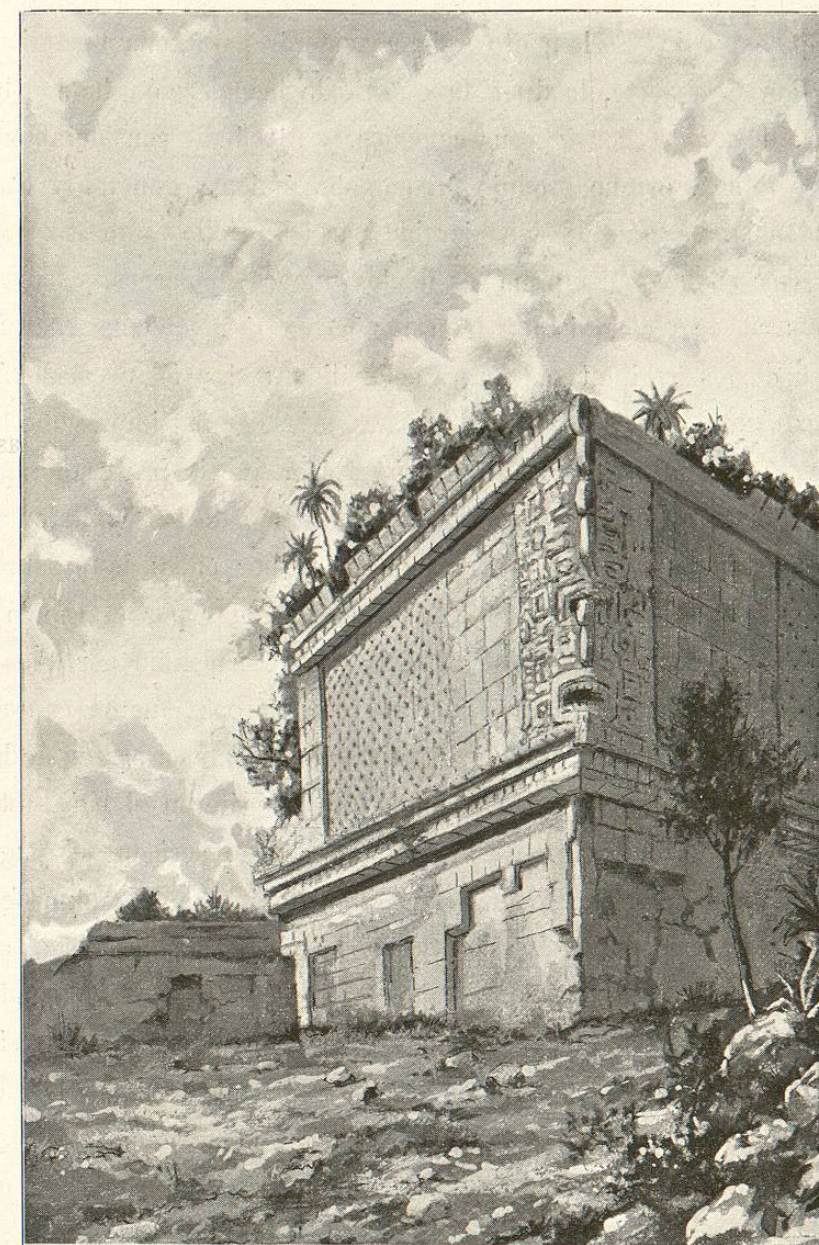
En las sociedades modernas la gran mayoría de los hombres no tiene más recurso de subsistencia que su trabajo personal, que venden ó dan en cambio á otros, para que lo empleen en la producción de ciertas formas de valores. Por esa venta, que es el salario, el trabajador recibe los medios de pagar el costo de su propia vida, y, bajo ese punto de vista, el trabajo es la condición necesaria y fundamental de la existencia humana sobre la tierra. El trabajo comprado es á su vez el origen, el sostén y la base única de todas las formas de organización: taller, fábrica, factoría; familia, municipio, Estado, Iglesia.

El trabajo en la vida social es, pues, el todo. Es el motivo, el resumen, la razón de ser de todo en los agregados humanos. Cada pulsación del reloj del tiempo marca el vuelo inexorable del pasado, muerto al porvenir que va á nacer;

cada minuto en que pudo ejecutarse un trabajo y que se deja pasar sin efectuarlo, es una pérdida irreparable para el individuo y para el conjunto; de donde se deduce: que la pereza es una defraudación, la apatía un derroche, la miseria un vicio de lesa humanidad.

La sociedad colonial había sido educada sistemáticamente en la depreciación del trabajo. A la esclavitud de la masa indígena confió, como á una intendencia universal, la tarea de proveer á las necesidades de la vida común. A los gremios y corporaciones reglamentados y disciplinados como una institución militar, entregó el taller y el oficio; el brazo que extrae la materia prima del laboratorio natural y el instrumento que la transforma y adapta á las necesidades del consumo. El trabajo, aun en las más bajas esferas de la actividad, no fué libre (1). Nadie podía escoger ocupación sin ser previamente admitido en el gremio

(1) Nadie puede ejercer industria, comercio, oficio ó arte sin matricularse en un gremio. Ley de 2 de Junio de 1703, 6.ª, lib. VIII, tit. XXIII de la Nov. Recop.



Uxmal. — Casa de las Monjas